

## MAQUIAVELO Y LA ITALIA DE SU TIEMPO

MIGUEL CAMACHO ARANGUREN  
Profesor, Departamento de Historia  
Universidad del Valle

Nicolás Maquiavelo es, sin duda alguna, uno de los pensadores que ocupan un lugar destacado en el panteón de la cultura mundial. Su obra "El Príncipe" ha despertado a lo largo de cuatro siglos un especial interés. Ello por numerosas razones, pero quizás la más importante, debido a que se ocupa del problema del poder.

Numerosas interpretaciones, desde las concepciones clericales reaccionarias, pasando por las republicano-democráticas del siglo XIX, hasta las justificativas y glorificantes de la política fascista, han resultado de la lectura de su obra. Para lograr una cabal comprensión su figura y su obra, tenemos que enfocar a este pensador bajo la doble luz de la Historia que conoció y de la Historia en que se mezcló activamente, para lograr comprender su grandeza, su enraizamiento en la cultura del Renacimiento y comprender cómo el marcó el límite lógico histórico de esa cultura.

Una interpretación del Príncipe sólo puede realizarse, entonces, a partir de la situación social concreta de finales del siglo XV y comienzos del XVI en Italia y su reflejo en el pensamiento y la actuación de Maquiavelo. Así podremos seguir el precepto, según el cual: "los méritos de las personalidades históricas no se juzgan por lo que no hayan dado en relación con las exigencias de la actualidad, sino por lo que dieron de nuevo en relación con sus antecesores."<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Lenin: Para una caracterización del romanticismo económico, en: Obras completas, tomo 2, Editorial Cartago, Buenos Aires 1960, p. 176.

Si bien durante el renacimiento varios fueron los factores políticos que actuaron sobre la península italiana, entre ellos el sacro imperio romano germánico y el papado, Maquiavelo fue un claro representante del tipo de problemática histórica a la que se enfrentaba una parte de la península en especial: las ciudades estado del Norte.

Mientras que en Francia e Inglaterra la tendencia del desarrollo político a lo largo de la baja edad media se orientaba hacia la constitución de estados territoriales centralizados encabezados por dinastías monárquicas, en toda la península las tendencias particularistas -tan características del medievo- continuaron predominando.

La Unidad política básica en el norte de Italia no estaba constituida por un tipo de estado territorial centralizado, ni tampoco por pequeños principados dependientes de condados o ducados feudales, como en Alemania; estaba constituida por la ciudad estado, una forma de organización política con ciertas semejanzas a las antiguas polis griegas.<sup>2</sup>

Cada ciudad estado conformaba un poder soberano, con pleno poder jurisdiccional sobre súbditos y conducía autónomamente sus relaciones exteriores. La aguda rivalidad económica y política entre las diversas ciudades las llevaba a alejarse unas de otras y a mantener complicadas e inestables relaciones, en medio de las cuales surgieron en Europa occidental las primeras prácticas del gobierno y de la diplomacia.<sup>3</sup> Pero sobre todo surgió el concepto del estado por fuera e independiente del concepto medieval del unum corpus christianorum.

<sup>2</sup> Las semejanzas formales y diferencias sustanciales son trabajadas en detalle por Perry Anderson: *El Estado absolutista, Siglo XXI editores, México 1980. pgs. 151, 152.* Igualmente en C.M. Cipolla: *Historia económica de la Europa preindustrial, Revista de Occidente, Madrid 1979, p.p. 154 s.s.*

<sup>3</sup> cfr. H. Hausser y A. Renaudet: *L'età del rinascimento e della Riforma, Giulio Einaudi Editore, Torino 1957, p. 60.*

## ITALIA EN LA BAJA EDAD MEDIA

La historia del feudalismo en Italia presenta ciertas singularidades en relación con las demás regiones de Europa. Tras la caída del Imperio Romano de occidente, la península como centro estratégico del Mediterráneo que era, se convirtió en objeto de conquista de todo poder feudal que pretendiera convertirse en el sucesor del Imperio Romano. Dos consecuencias significativas se desprendieron de ello: a) el feudalismo, debido a la inestabilidad permanente, ocasionada por las constantes incursiones desde afuera (los bárbaros, como fueron consuetudinariamente llamados los extranjeros invasores en Italia), no logró consolidarse en tal forma que llegara a doblegar importantes elementos heredados de la organización socioeconómica del Imperio: especialmente la vida urbana y un notable desarrollo de la economía mercantil. b) en consecuencia con lo anterior, el feudalismo italiano no permitió que a la larga surgieran señores feudales con capacidad para imponerse sobre los dispersos y diversos señores feudales interesados en defender a toda costa sus limitados intereses regionales y particularistas; por lo tanto cuando en pleno feudalismo maduro surgen a nivel continental las tendencias hacia la centralización de los poderes feudales en Italia no existía fuerza capaz de emprender, exitosamente, esa tarea, como sí sucedió en el resto del continente.<sup>4</sup>

## SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS CIUDADES ITALIANAS <sup>5</sup>

De esa manera en la Baja Edad Media, Italia puede ser considerada como la región más avanzada en el plano económico de Europa occidental.<sup>6</sup> El artesanado y el comercio habían sobrevivido durante todo el medioevo y a diferencia de otras regiones, la vida urbana no se había extinguido en el grado general por entonces en el Continente. A partir de los siglos X y XI el desarrollo económico que se registró en toda Europa favoreció a Italia. Europa comenzó a absorber una enorme cantidad de mercancías provenientes de oriente y se interesó a su vez en producir para la exportación. Los

<sup>4</sup> Douglass C. North y Robert Paul Thomas: *El nacimiento del mundo occidental, una nueva historia económica (900-1700)*, Siglo XXI editores, México 1980, p.p. 77-78.

comerciantes italianos aseguraron para sí el transporte y el comercio de esas mercancías a través del mediterráneo.

Como en todas partes de Europa, las ciudades del norte de Italia se encontraban inicialmente sometidas a la autoridad de señores feudales, generalmente prelados eclesiásticos. Ello constituía una barrera para su desarrollo, por lo cual muy pronto se planteó una lucha por liberarse de la tutela feudal. La lucha de las ciudades lombardas cristalizó en el surgimiento de las primeras comunas independientes en los siglos X y XI: Milán, Génova, Pavía, y también poco después de las ciudades de la Toscana: Luca, Florencia, Siena, Pisa, etc. Las comunas a su vez se vieron fortalecidas por su participación en las Cruzadas, mediante las cuales lograron un enriquecimiento rápido y una expansión de sus intereses en toda la cuenca del mediterráneo. Los grandes beneficios económicos logrados dieron origen al surgimiento de bancos y centros productores de apreciadas mercancías.

---

<sup>5</sup> Al respecto véase:

- Johannes Bühler: *Vida y cultura en la Edad Media*, F.C.E., México 1977. Ruggiero Romano y Alberto Tenenti: *Los fundamentos del mundo moderno*, Historia Universal siglo XXI, Siglo XXI editores, México 1979.
- Maurice Crouzet (ed): *La Edad Media*, Historia General de las civilizaciones Vol. III, Ediciones Destino, Barcelona 1967.
- William L. Langer (ed.): *Western Civilization*, Harper and Row, New York 1968.
- J. Lucas Dubreton: *Daily life in Florence in the time of the Medici*, Macmillan Co., New York 1961.
- Peter Burke: *Culture and society in renaissance Italy 1420-1540*, Charles Scribner's sons, New York 1972.
- M. Abranson, A. Gourevitch, N. Kolesnitski: *Histoire du Moyen Age*, Editions du progres, Moscou 1976.
- John Addinton Symonds: *El Renacimiento en Italia*, T. I., F.C.E., México 1957.
- Ferdinand Schevill: *The Medici*, Harper and Brothers, New York 1960.
- C. W. Previté Orston (ed): *The Cambridge Medieval History*, Vol. VIII, Cambridge University Press, Cambridge 1959.
- Alberto Tenenti: *Florencia en la época de los Médicis*, Península, Barcelona 1974.
- Daniel Waley: *Las ciudades-república italianas*, Biblioteca para el hombre actual, Madrid 1969.

El éxito de la producción artesanal y del comercio se veía, sin embargo amenazado y dificultado por la presión de los grandes señores feudales de los condados (territorios agrarios alrededor de las urbes). Se colocó entonces al orden del día lograr el control sobre los condados, para asegurar el tránsito libre, así como para garantizar un adecuado abastecimiento de la creciente población urbana.

La necesaria paz sólo pudo lograrse mediante el permiso concedido a los señores feudales para convertirse en ciudadanos y vivir, por lo menos una parte del año, en las ciudades. Despojados de buena parte de sus tierras, los señores feudales se trasladaron a las ciudades, trasladando con ellos sus querellas y la inestabilidad política. Pero para finales del siglo XIII los condados habían sido sometidos. Las nuevas unidades políticas no eran muy grandes, su límite no sobrepasaba un radio mayor de 25 kms.<sup>7</sup> Enseñada la lucha por la hegemonía a nivel regional se desató entre las comunas; las ciudades mayores buscaron adueñarse y someter a las menores. En medio de tan intrincado paralelogramo de fuerzas ninguna de ellas logró a la larga imponerse sobre todas las demás o sobre un número significativo. El particularismo feudal se impuso así revestido con un ropaje novedoso: las ciudades estado.

Paralelamente otro proceso contribuyó a consolidar el peculiar desarrollo del norte de Italia. En el siglo XII las dos grandes potencias universalistas en Europa, el papado y el imperio, se enfrentaron impulsados por sus ambiciones de exclusivistas y hegemónicas en la guerra de las investiduras. Ninguno de estos dos grandes poderes podía enfrentar al otro sin el apoyo de las ciudades, de modo que estas se dieron fortalecidas, aunque se vieron influenciadas por nuevos elementos de división interna al estallar las interminables confrontaciones entre güelfos y gibelinos, las cuales durarían hasta finales del renacimiento.

El comercio exterior era el factor dinámico de la vida urbana. Ello provocaba permanentes conflictos armados y solo ante la amenaza que significaba

---

<sup>7</sup> M. Abranson et. al.: ob. cit., p. 345.

la imposición de un soberano alemán sobre todo el territorio de la península, se aliaban temporalmente para impedir la erección de un gobierno territorial centralizado.<sup>8</sup>

El clima político en el seno de las urbes se enturbiaba crecientemente. A los conflictos ya existentes se sumó, con el adelanto de la producción, el apareamiento como nueva fuerza de los artesanos, asociados desde el siglo XII en corporaciones. Los "popolani", como se denominaba a los artesanos, pequeños negociantes y a los pequeños comerciantes, comenzaron a enfrentarse al patriciado urbano y a los señores feudales. Bajo estas condiciones desde el siglo XIII, la administración urbana en manos de cónsules, fue sustituida por el poder personal de un podestát, quien frecuentemente no era un residente de la ciudad y concentraba en sus manos las atribuciones ejecutivas, judiciales, militares y financieras. Para evitar los abusos de poder, su cargo estaba limitado a una corta duración.

Los popolani formaron uniones para luchar conjuntamente en pro de lograr plazas en la administración local, la cual fueron logrando en la medida en que se fueron fortaleciendo económicamente.

El artesanado era particularmente próspero en Florencia, donde desde mediados del siglo XIII desplazaron a los antiguos notables, mediante la creación en el seno de la gran comuna una comuna pequeña con un "capitán del pueblo" a la cabeza. Florencia era una de las comunas más ricas de Italia, así por ejemplo, sus bancos monopolizaban, los préstamos otorgados a la curia romana. La ciudad acuñó su propia moneda de oro, el florín, que se convirtió en una moneda reconocida en todo el mundo europeo y del cercano oriente de la Baja Edad Media. La influencia de Florencia se extendió a toda la Toscana. El "popolo grasso", los más ricos, se organizó en las

8 Georges Mounin: Escribe al respecto: "Todo el mundo veía la posibilidad de la unión de todos los italianos contra los bárbaros, todo el mundo hablaba de ello, era el mito político libertario de su tiempo, la imagen ideal de todos, pero nadie la quería en el fondo, no podía quererla verdaderamente, ello hubiera sido el suicidio impensable de los pequeños estados exasperados de parroquialismo, de espíritu de aislamiento." Machiavell, Editions de Seuil, Paris 1964, p. 70. Symonds, subraya, por su parte la misma idea, ob. cit., p. 45 ss.

siete corporaciones de las artes mayores; las de los textiles y cambistas concentraron a partir de 1282 la administración de la ciudad entre sus manos.

A causa de la desintegración de cualquier clase de autoridad central después de la derrota los emperadores Hohenstaufen a manos de las ciudades del norte y del papado y a causa, además de la cada vez más complicada lucha social y política en el seno de las ciudades y entre ellas, la situación fue madurando para la emergencia del poder unipersonal. En el siglo XIV y en el XV ciudad tras ciudad cayó bajo el dominio de los déspotas. Estos surgieron muchas veces de los "condottieri", jefes de tropas mercenarias al servicio de las ciudades.<sup>9</sup>

Estos nuevos príncipes italianos eran distintos a los demás de Europa, pues no eran típicamente señores feudales; habían usurpado el poder y si bien con el tiempo su sucesión pasó a ser hereditaria, lo más importante fue que por lo general, no estuvieron en capacidad de inculcar en sus ciudades el sentimiento de genuina lealtad a su dominio. Entre otras cosas, porque estos príncipes no se hallan restringidos por la legalidad consuetudinaria normal del feudalismo: su poder era eminentemente personal y autocrático y habían terminado desplazando los organismos representativos en la administración urbana. Naturalmente, trataban de otorgar a su autoridad irrestricta cierta semblanza de legitimidad pero "la soberanía de las señorías fue siempre ilegítima en un sentido profundo, se basaba en la fuerza reciente y en el fraude personal, sin tener ninguna sanción social colectiva en la jerarquía o los deberes aristocráticos. . . no podían contar con la lealtad ni la disciplina de un campo señorializado."<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Los pormenores sobre los condottieros pueden ser seguidos de cerca en la *Cambridge Medieval History*, ob. cit., Vol. VIII, pp. 201 ss. y 640 ss.

<sup>10</sup> Perry Anderson: ob. cit., p. 162. Sobre las dificultades de los Medici al respecto en Florencia: Alberto Tenenti: ob. cit., Ferdinand Schevill: ob. cit.

Ciudades como Genua o Venecia tenían organizaciones políticas diferentes, allí el poder había permanecido en manos del patriciado o de la oligarquía comercial.

### CAPITALISMO PREMATURO

En las ciudades del norte aparecieron los primeros gérmenes de la producción capitalista muy temprano, mucho antes que en otras regiones y países de Europa occidental y convirtieron a estas ciudades en las zonas de mayor desarrollo socioeconómico de la época.

Estos elementos de modernidad surgieron con gran claridad sobre todo en Florencia, en la producción textil. Las corporaciones de productores textiles de la ciudad, que hacían parte de las artes mayores, se convirtieron en el siglo XIV en organizaciones de ricos negociantes. Ellos comenzaron bien pronto a invertir los capitales obtenidos en el comercio en la producción artesanal, fundando grandes compañías comerciales y bancarias, que a su vez montaban empresas para la producción textil (especialmente la del lujo) utilizando la lana de alta calidad inglesa y española y dedicando a la exportación su producción.

Los avances en las condiciones materiales y sociales de la producción fueron bien significativos. La conversión de la fuerza de trabajo en mercancía dio pasos acelerados y la producción comenzó a girar en torno a la generación de plusvalía; por otra parte, la división del trabajo y su especialización dentro del proceso de producción se acentuó y afinó, provocando a su vez, aumentos considerables en la productividad: había surgido la manufactura. Se desarrollaron ampliamente la manufactura descentralizada (Verlagsystem) e incluso la forma centralizada.

Sin embargo, no debemos perder de vista el contexto socioeconómico general, histórico, en medio del cual se produce este acelerado fenómeno. El desarrollo de la manufactura quedó localizado en Florencia y solo abarcó algunos sectores de la producción como la de textiles de seda y lana. Las corporaciones de los artesanos bloquearon, gracias al inusitado poder alcanzado, la completa separación de los productores de los medios de producción lo cual constituye una condición previa del modo de producción

capitalista<sup>11</sup> y de allí que los notables avances en la técnica y la ciencia de este tiempo no surgiera precisamente de Italia: "Hablar de la aportación científica del Renacimiento, parece paradójico e incluso increíble. En efecto, si el Renacimiento fue una época de una fecundidad y una riqueza extraordinaria . . . sabemos todos, sobre todo hoy, que la inspiración del Renacimiento no fue una inspiración científica. El ideal de la civilización de la época que se llama justamente Renacimiento de las letras y de las artes, no es de ningún modo un ideal de ciencia, sino un ideal de retórica."<sup>12</sup>

Fuera del núcleo urbano subsistía la organización social feudal y las nuevas condiciones en la organización social del trabajo llegaron a influir sobre las relaciones predominantes en el campo. El incipiente desarrollo de elementos capitalistas había traído consigo la aplicación de métodos de explotación más modernos conjuntamente con el mantenimiento de la cohesión extraeconómica feudal, alentando situaciones en las cuales la lucha de clases se expresaba con inusitado vigor. Además, por otra parte, el producto de la producción se destinaba casi que exclusivamente al mercado exterior sin crear un mercado interno, poco menos que inexistente. Esto nos demuestra que el predominio del capital comercial era determinante: "tan pronto como la manufactura se fortalece en cierto modo, y más aún la gran industria, se crea a su vez el mercado, y lo conquista con sus mercancías".<sup>13</sup> "El desarrollo independiente y predominante del capital como capital comercial equivale a la no sumisión de la producción al capital, por tanto, al desarrollo del capital a base de una forma social de producción ajena a él e independiente de él".<sup>14</sup> A la par, la competencia por los mercados, accesos al mar, control sobre los contados agrícolas, rutas comerciales etc. mantenían un estado de profunda rivalidad entre las distintas ciudades.

<sup>11</sup> cfr. Carlo M. Cipolla: ob. cit., p. 183

<sup>12</sup> Alexander Koyré: Estudios de Historia del pensamiento científico, siglo XXI, Editores, México 1978, p. 41.

<sup>13</sup> Carlos Marx: El capital, T. III, F.C.E., México 1966, p. 325.

<sup>14</sup> Ibid., p. 317.

Estudios modernos sobre la situación italiana han confirmado el carácter no capitalista del desarrollo italiano: "el capitalismo italiano, del siglo XI al XIV, conoció un crecimiento en flecha, una expansión solitaria, en cierta manera prematura, en un mundo que continuaba completamente feudal. Este capitalismo, sobre todo florentino, permaneció estrechamente dependiente de un mercado que era a su vez casi totalmente feudal. . . como resultado, esta pequeña semilla capitalista estaba, a pesar de sus apariencias, desarmada políticamente en relación con su vecindad europea completamente feudal. Y desarmado notablemente contra las acciones políticas de estos vecinos . . ." <sup>15</sup>

A mediados del siglo XV el mapa político de Italia se había consolidado en algo. El ducado de Milán dominaba la Lombardía. Venecia, la única ciudad estado con una forma de gobierno aún republicana, buscaba constituirse en el contrapeso de Milán. Florencia pasaba por los momentos de máximo esplendor. El Papado se consolidaba en los estados papales del centro y el reino de Nápoles se encontraba en manos de los reyes de Aragón.

Este sistema que se denotaba inicialmente como estable, hizo evidentes pronto sus debilidades internas. A finales del siglo, ante los embates de las potencias (Francia y España) su debilidad estructural se evidenció: las ciudades italianas se mostraron incapaces de defender la península de las invasiones, ya que habían logrado desarrollar una sociedad avanzada al mismo tiempo que no lograron constituir un estado fuerte y coherente. <sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Federik Antal: *The florentine painting and its social background*, citado por Georges Mounin: ob. cit., p. 35-36. Mounin hace un alto elogio del libro de Antal para una concepción no culturalista del renacimiento. Quejándose de la misma característica de la literatura sobre el Renacimiento, a su vez, Perry Anderson, en su obra ya citada, nota 11, p. 147, destaca el valor del libro de E. Panofsky: *Renaissance and renacences in Western art*, Londres 1970. Jacques Le Goff llega a conclusiones similares a las de Antal en su obra: *La Civilization de L'occident médiéval*, B. Arthaud, Paris 1965, p. 150-151. Una interesante revisión bibliográfica se encuentra en J. G. A. Pocock: *The Machiavellian Moment revisited: a study in History and Ideology*, en: *Journal of Modern History*, Vol. 53, No. 1, march 1981, pp. 49-72.

<sup>16</sup> H. Hausser y A. Renaudet: ob. cit., p. 55.

Unido a ello, a comienzos del siglo XVI el eje del comercio europeo se trasladó del Mediterráneo al Mar del Norte y al Atlántico, y en Inglaterra, Francia y los Países Bajos la joven producción capitalista comenzó a tomar un vigoroso desarrollo sobre la base de la existencia de mercados nacionales en crecimiento, protegidos y consolidados por las monarquías absolutas, las cuales protegían y tutelaban también el desarrollo manufacturero; la producción urbana se beneficiaba de la expropiación campesina y de los pequeños artesanos, asegurándose así la acumulación originaria del capital.<sup>17</sup>

### MAQUIAVELO

La teoría política de Maquiavelo es aparentemente moderna y habría prefigurado la práctica de las monarquías absolutas posteriores; sería entonces un pensador moderno por excelencia.<sup>18</sup>

Ciertamente tiene mucho de ello, sobre todo porque al igual que muchos de sus contemporáneos, dió un gran paso en el sentido de figurar la moderna teoría secular del estado;<sup>19</sup> pero su definitiva formulación sólo pudo acontecer mucho más tarde, una vez que las condiciones históricas habían madurado en el sentido moderno (vgr. capitalista). La teoría de Maquiavelo "era de hecho el programa idealizado de una signoria panitaliana, o quizás meramente centroitaliana, en vísperas de la sustitución histórica de esta

<sup>17</sup> La importancia de los factores anotados se pueden seguir en la polémica e interesante recopilación titulada: *La transición del feudalismo al capitalismo*, Artiach editorial, Madrid 1972.

<sup>18</sup> Peter Burke: ob. cit., hace una certera crítica a J. Burckhardt, quien clasificó el renacimiento como esencialmente moderno y a Maquiavelo como uno de sus preclaros representantes en ese sentido. Desde otro ángulo de análisis V. S. Pokrovski: *Historia de las ideas políticas*, Grijalbo editor, México 1966, pp. 142-148, coincide en presentar a Maquiavelo y a la Italia renacentista como fenómenos modernos, capitalistas.

<sup>19</sup> La importancia de este aspecto secular en el pensamiento de Maquiavelo queda subrayado al decir de Peter Burke: ob. cit., cuando señala que si bien el carácter secular fue una de las características del renacimiento, su carácter ha sido la más de las veces exagerado, de acuerdo con el análisis desarrollado en pintura, escultura, literatura y música de esa época. p. 28 ss. Lo mismo asevera Pierre Thuiller: *la revolución científica del siglo XII*, en: "Mundo Científico", No. 19, Vol. 2, p. 1048.

forma política".<sup>20</sup>

Es por ello que afirmamos que Maquiavelo había marcado el límite lógico histórico en la reflexión de lo político de su tiempo y que en ello consiste buena parte de su grandeza. Por ello no consideramos acertado calificar al florentino como un pensador moderno.<sup>21</sup>

Si su reflexión coincide en mucho con la moderna, lo es en tanto, confirma la famosa y certera sentencia, según la cual "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días (con las reservas de Engels acerca de las sociedades primitivas) es la historia de la lucha de clases" y que en consecuencia, la clase dominante ejerce su poder a través del estado y ello siempre en la forma de una dictadura.<sup>22</sup> Pero este elemento no sería precisamente el que podría servir para calificar de moderna la reflexión teórica de Maquiavelo. La esencia de la "modernidad" está caracterizada por el desarrollo del capitalismo como formación socioeconómica esencialmente distinta de la formación social feudal tardía del renacimiento italiano. El estado moderno, el estado nacional, sólo se formó en siglos posteriores, una vez que las potencialidades del estado feudal centralizado ha-

---

20 Perry Anderson: ob. cit., p. 162. Georges Mounin: ob. cit., p. 151, afirma por su parte: "Maquiavelo codificó la práctica política de su tiempo." Sin embargo, para Alfred von Martin: *Sociología del Renacimiento*, F.C.E., México 1976, el renacimiento puede ser calificado como una sociedad plenamente capitalista.

21 Georges Mounin: ob. cit., p. 138.

22 Mounin: ob. cit., p. 162 afirma: "Los combates en torno a Maquiavelo se explica por la lucha de las clases sociales entre ellas y la traducción de esta lucha en el mundo de las ideas." Leonide Batkine: *Machiavell: expérience et spéculation*, en: "Diogène," No. 107, Gallimard 1979, sigue la misma idea (p. 49) pero agrega: "Sabemos ahora que los hombres hacen esta escogencia (de los medios para lograr el éxito político, M.C.) en función de la forma y el nivel de la sociedad, que la difícil dialéctica entre fines y medios está enraizada en las contradicciones del desarrollo histórico y que en el siglo XX, en la medida en que la escala y la estructura de la política sufran una modificación radical, en las condiciones de una democracia real, garantizando los derechos de la minoría, la libertad de información y el pluralismo político, el "Maquiavelismo" se convertirá en algo no solamente moralmente odioso, no solamente extremadamente peligros, sino -y allí está la esperanza- arcaico." (pp. 51-51).

bían sido desarrolladas a un máximo en la forma de la monarquía absolutista.<sup>23</sup>

Maquiavelo que era un político experimentado y culto, que sin embargo, nunca fue uno de quienes decidieron la política florentina, se preguntaba con un sentido patriótico sobre las formas de estado que deberían asegurar los intereses de los ciudadanos. Se trataba de otro concepto de "ciudadanía" al contemporáneo y a otro concepto de "pueblo" al nuestro. Se trata de las capas del "popolo" representadas en las "arti" mayores y menores, es decir, de las capas de propietarios de centros de producción artesanal, los banqueros y los comerciantes; precisamente una clase en formación y que mostraba las condiciones para ponerse a la cabeza del desarrollo histórico. Era la estabilidad y bienestar de esas capas sociales las que le interesaban: al Príncipe "bástale para no ser aborrecido respetar las propiedades de sus súbditos y el honor de sus mujeres." (Príncipe XVII).

En medio de las condiciones del pensamiento político de su tiempo, esto tiene que ser considerado en relación con el interés público a cuyo servicio deben subordinarse los ciudadanos y no con el interés individual egoísta del derecho natural, el cual no surgió en Europa sino en épocas posteriores.<sup>24</sup> El capítulo IX es concluido así: "Un príncipe prudente debe, por tanto, conducirse de modo que en todo tiempo y en cualquier trance, estén persuadidos sus súbditos de que le necesitan y no pueden pasar sin él. Así siempre le serán fieles."

Muy fuerte era en Maquiavelo una tendencia patriótica antifeudal. En el mismo capítulo IX, hablando de los príncipes que adquieren la magistratura sin emplear el fraude ni la violencia afirma: es . . . muy fácil contentar al pueblo sin cometer injusticias, y no lo es tanto contener a los magnates, porque éstos quieren ejercer la tiranía, y aquellos se limitan a evitarla." A

<sup>23</sup> En la introducción a su libro ya citado, Perry Anderson, analiza a la luz de las investigaciones más modernas el papel de la monarquía absoluta en este proceso. Véase también, por ejemplo el comentario de Christopher Hill en: *La transición del feudalismo*, ob. cit., pp. 138 ss.

<sup>24</sup> cfr. Francisco Javier Conde: *el saber político en Maquiavelo*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid 1976, p. 45. C. W. Previté Orston (ed.): ob. cit. pp. 620-21.

la vez el Príncipe debe, mediante acciones inteligentes y hábiles crear las condiciones para el crecimiento económico y social del "tercer estado" en beneficio del sistema estatal en su totalidad: "Procurará el príncipe proteger la virtud, honrar a los que sobresalen en cualquier arte, fomentar en sus conciudadanos el tranquilo ejercicio de sus profesiones y oficios, lo mismo en el comercio que en la agricultura, y en todas las demás actividades a que los hombres se dedican, . . . premiará a los que tales cosas quieran realizar y cuantos por cualquier medio se apliquen al engrandecimiento de su ciudad o de su principado." (XXI). Lo que a Maquiavelo le interesaba en el fondo era la creación de un aparato estatal sólido que fuera eficaz en función de los intereses de la naciente burguesía italiana.

En sus reflexiones encuentran un lugar destacado el estudio de los escritores clásicos y el análisis del acontecer histórico más inmediato, para poder descubrir mediante el análisis cuáles eran los medios y los métodos necesarios para poder asegurar la construcción de un estado duradero y fuerte. De allí, que lejos de las consideraciones morales, el éxito en el ejercicio del poder sea lo fundamental y El Príncipe se centrara en esta tarea. Pero no se daba cuenta que estaba reflejando el callejón sin salida de las ciudades estado italianas en vísperas de su absorción <sup>25</sup> cuando las tiranías indicaban el máximo momento de su descomposición.

Maquiavelo no se encontraba aislado del acontecer histórico europeo: el surgimiento de los poderosos pero aún jóvenes e inmaduros estados nacionales en Francia y España. Reconoció que en esa constelación de fuerzas los pequeños poderes de las ciudades estado habían sido superados por las nuevas condiciones del desarrollo estatal y ello ponía en peligro evidente su propia existencia (Cap. XXIV) así como constituían una tentación permanente a las nuevas potencias a apoderarse de ellas (Cap. XXVI). Para levantar un estado italiano capaz de defender a Italia de los invasores extranjeros se requería la energía sin contemplaciones y la férrea voluntad de un sólo príncipe. Pero sobre el modelo de las ciudad estado y no de las mucho más complejas estructuras políticas y de clase que eran las nuevas

---

25 cfr. Perry Anderson: ob. cit., p. 168.

monarquías de occidente. De allí que su atención por las potencias monárquicas de su tiempo se centrará en la necesidad e importancia del estado fuerte, capaz de adelantar una política autónoma.

Maquiavelo se expresa impulsado por un fuerte sentimiento patriótico, que en Italia contaba con raíces en el sentimiento de patria creado por el Imperio Romano<sup>26</sup>. Esta noción de patria, para la época del renacimiento había creado conjuntamente con otros elementos como el desarrollo de una lengua y una literatura propias, ya fuertes sentimientos de nacionalidad (nivel de desarrollo antecedente a la nación moderna). Por ello fustigó clara y firmemente a aquellos que impedían la emergencia de Italia como una potencia fuerte y autónoma en el concierto político europeo y enfiló su crítica contra la existencia de numerosos estados particulares. Consideró contados los días de las pequeñas repúblicas y su atención se centró en los estados autoritarios que se habían consolidado en el paso de los consulados republicanos a las señorías despóticas basadas en los condotieros. Señorías despóticas que no supieron construir obra duradera, descuidaron el arte del gobierno, la ciencia del hombre de estado y del jefe del ejército: (P. XXIV).

También condenó a la nobleza consecuentemente con su origen: burgués y ciudadano de ese modelo de comuna que fue Florencia. Despreciaba a los nobles, ociosos en sus tierras lejanas, ajenos a la ciudad, a la actividad manufacturera y mercantil y que habían fundado su orgullo como estamento en la idea medieval de la dignidad del hombre que no trabaja; "se llama gentil hombres a los que viven, en la pereza y la abundancia, de las rentas de sus propiedades, sin necesidad de pensar en la cultura o de ejercer una profesión para subsistir. Tales individuos son perniciosos en todo Estado; pero los más peligrosos son aquellos que, además, mandan grandes castillos y tienen siervos que les obedecen.". . . y sigue: "El reino de Nápoles, el campo de Roma, la Romanía y Lombardía, están llenos de esta clase de hombres. Estas provincias no han visto tampoco nacer ninguna república ni ninguna

---

<sup>26</sup> Pierre Vilar: *Reflexions sur les fondements des structures nationales*, en: "La pensée", No. 217/218, 1981, p. 52.

forma de vida civilizada: porque una casa tal es enemiga de todo régimen civil".<sup>27</sup>

También hizo copartícipe de la debilidad de Italia al clero romano, al cual le criticó su descomposición y lo señaló como un elemento fundamental en la relación con el fraccionalismo del poder estatal: "Los Papas, al ver aumentar la autoridad de los Lombardos, llamaron en su ayuda a Francia y a sus reyes. A partir de ahora cada vez que los bárbaros (los franceses, M.C) venían a traer la guerra a Italia, eran provocados por la Santa Sede. . . Estas prácticas duran todavía en nuestros tiempos; y esto es lo que ha mantenido y mantiene aún la desunión y la debilidad de Italia."<sup>28</sup>

Maquiavelo ansiaba un profundo cambio en Italia: un príncipe poderoso, capaz de lograr conformar las bases estatales que garantizaran el libre desarrollo de la burguesía renacentista, sobre todo frente al peligro de la invasión de parte de las emergentes potencias.

Las ideas de Maquiavelo no tenían posibilidad de realización debido a que la constelación histórica de esos momentos marcaba ya entonces rumbos distintos al desarrollo estatal y de la sociedad, rumbo que él no estaba en capacidad de percibir. Sus ideas quedaron pues al nivel de la utopía patriótica, pero no porque no hubiese aparecido el "príncipe poderoso y enérgico", sino porque el modelo de desarrollo de las ciudades estado estaba destinado a ser superada sin solución de continuidad; Gramsci define la situación de las ciudades italianas como la peor de las formas de la sociedad feudal, la forma menos progresiva y más estancada.<sup>29</sup>

Pero su método pasó como herencia a nuestros tiempos. No se limitó a los hechos aislados, por el contrario, buscó formular sobre la base del estudio

---

27 Discorsi I, 55; I. 212; citado en Augustin Renaudet: Maquiavelo, Editorial Tecnos, Madrid 1965, p. 96.

28 Citado en ebenda, p. 186.

29 Antonio Gramsci: (El partido Leninista como príncipe moderno) en : El Príncipe, Editorial Andreus 1979, pp. 20-21.

de la historia y de la coyuntura de su época, principios políticos generales para la consideración del estado y la política. Indicó así un nuevo tramo en la historia de la teoría del estado, al abandonar las consideraciones teológicas y al esforzarse por llegar a consideraciones generales -teóricas- en el campo de la política.